

Pablo Manolo Rodríguez

## **LAS PALABRAS EN LAS COSAS**

Saber, poder y subjetivación  
entre algoritmos y biomoléculas

## Introducción

Hace 27 años, en los inicios del menemismo y en pleno auge de *Página/12*, empecé la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires con la intención, algo vaga y para nada original en aquellos años, de ser periodista. Y aunque finalmente supe trabajar en periodismo, y concretamente en *Página/12*, la carrera me pegó algunos cachetazos seguidos de advertencias acerca de las veleidades del mundo de la comunicación en general y del periodismo en particular<sup>1</sup>. Algo habrá tenido que ver el hecho de que el plantel docente de esa época giraba alrededor de figuras de los 70 que habían pensado el “campo de la comunicación” de una manera muy lúcida, mientras sorteaban con más o menos fortuna los tiempos dictatoriales. Ellos lograron construir un ámbito cuya gran virtud fue desconfiar de su propia constitución, algo para nada común en el mundo académico.

<sup>1</sup> *Página/12* es un diario creado en 1987 que renovó el periodismo gráfico en Argentina. Durante la ola neoliberal que significó el menemismo de los años 90, se destacó entre otras cosas por sus investigaciones en contra del gobierno.

Y otro algo tuvo que ver que, por efecto de esa autodistancia, la carrera no consiguiera disimular con sus tecnicaturas (periodismo, opinión pública, publicidad, comunicación comunitaria, educación, políticas y planificación de la comunicación) que se trataba, nada más ni nada menos, de un curso larguísimo de cultura general. Pues bien, en la actualidad la cultura en general es básicamente comunicación. La comunicación lo es todo, pero desde la distribución de saberes de facultades e institutos de investigación, sencillamente, no se ve. En *Crítica de la comunicación*, Lucien Sfez sostiene que la comunicación existe en un continuo que va de una episteme a una forma simbólica. El concepto de "forma simbólica" está tomado del filósofo Ernst Cassirer y en él caben cuestiones tales como el mito, la religión, el arte, el lenguaje, la historia y la ciencia; ahora entraría, según Sfez, la comunicación.

¿Será para tanto? No se puede dudar de la importancia de los medios de comunicación en el último siglo, ni de la importancia de los medios digitales en las últimas tres décadas. Si la política es, como hoy se nos afirma, un asunto de construcción de "relatos", entonces es comunicación, tanto *massmediática* como de redes sociales. Luego de mis años de carrera la suerte quiso que me encontrara con un gran biólogo, Diego Ferreiro, que me planteó muy seriamente si no le podía explicar algo de lingüística o de semiología ante la constatación de que su ciencia empleaba constantemente nociones como "código genético", "expresión" y "silenciamiento" de un gen, "frustración" de una proteína —en cuyo caso se requeriría también el recurso del saber "psi"—. Pero sería difícil, por caso, proponer a las ciencias de la comunicación que incorporen la biología molecular en sus programas de estudio. Debido al particular recorte realizado sobre lo humano, las parejas, las empresas, las instituciones pueden tener "problemas de comunicación", pero no los genes, y así ocurre que muchos respetados intelectuales hablan de la "manipulación de la vida" sin tener la menor idea de qué se entiende hoy por vida. El problema es que esos recortes de lo humano están definitivamente perimidos y hay que analizar qué se está instalando en su lugar.

Junto a Sfez, otro de los autores fundamentales de esta suerte de "teoría crítica de la comunicación" es Armand Mattelart, quien realizó una gran genealogía política de lo comunicacional en libros como *La*

*invención de la comunicación, Historia de la sociedad de la información y La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias.* Según el investigador belga, en los últimos 50 años se verifica una transformación significativa del capitalismo no solo en los grandes procesos productivos, sino también y sobre todo en el juego de tácticas y estrategias, de dominaciones y resistencias a nivel global, que se evidencian con la puesta a punto de las computadoras, los satélites o los sistemas de reglamentaciones de las tecnologías de información. Si Sfez hablaba de una episteme de la comunicación, Mattelart insistirá en una utopía que luego se enlaza en batallas geopolíticas acerca de la información y de la comunicación hasta desembocar en el orden actual.

También es preciso mencionar *La utopía de la comunicación* de Philippe Breton. Al igual que Sfez y Mattelart, Breton encontró en la cibernética, fundamentalmente en el discurso de su mentor Norbert Wiener, el punto de apoyo a partir del cual despegó la utopía de la transparencia comunicacional mencionada por Mattelart; una utopía que, a diferencia de otros proyectos utópicos, creó de manera inmediata sus condiciones técnicas de realización. Esto se puede ver cuando Wiener sostiene en 1948 que en el futuro tendrán cada vez más importancia “las comunicaciones entre máquina y máquina”, y que esas máquinas, entre otras muchas cosas, iban a organizar una “tercera revolución industrial” centrada en la información. Pocos años después se constituyó Internet y se desplegó la informatización de la producción industrial. Breton analizó la cibernética como una utopía que aspiraba a “desantropomorfizar” la comunicación, el movimiento paralelo a “comunicacionalizar” técnicamente a las sociedades occidentales. Los recortes de lo humano antes mencionados ya estaban en crisis desde hacía por lo menos medio siglo.

En la estela de Sfez y de Breton, la investigadora canadiense Céline Lafontaine planteó en *L'empire cybernétique. Des machines à penser à la pensée-machine* que la cibernética, en su triple función de utopía, episteme y proyecto político, también sostenía una apuesta estrictamente filosófica en una alianza variable con el estructuralismo. Trazando los puntos de contacto entre Wiener y el psicoanalista francés Jacques Lacan, o entre la gran figura del estructuralismo, Claude Lévi-Strauss, y la del sistemismo, Gregory Bateson, Lafontaine sostuvo que en los años 50 del siglo xx se estableció una trama filosófica que funcionó

como bastidor para el pensamiento posestructuralista, extraño adjetivo dentro del cual son forzados a convivir Michel Foucault, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida, entre otros. La “desantropomorfización” mentada por Breton para el caso de la cibernética se transforma ahora en un “antihumanismo” militante en el terreno filosófico y político que deriva, en definitiva, en ciertos rasgos de un “espíritu posmoderno”. La crisis de “lo humano”, entonces, podía ser celebrada, pero únicamente desde el punto de vista intelectual. Faltaba que penetrara en el sentido común y en la vida cotidiana.

Durante mucho tiempo, la cibernética, que promovió el ascenso de la información como una suerte de nueva entidad universal que iría a transformarlo todo, quedó confinada a los sueños de algunos tecnócratas y científicos “locos” que hacían robots, y que eventualmente ayudaron a que se inventara la computadora. Sin embargo, como dice el colectivo Tiqqun en su excelente *La hipótesis cibernética*, el verdadero meollo de los modos de saber y de las relaciones de poder en el mundo contemporáneo se encuentra en la cibernética.

En 1953, cuando se publica *The Nerves of Government* en pleno período de desarrollo de la hipótesis cibernética en las ciencias naturales, Karl Deutsch, un universitario estadounidense de las ciencias sociales, se toma en serio las posibilidades políticas de la cibernética. Él recomienda abandonar las viejas concepciones soberanistas del poder que desde mucho tiempo atrás han sido la esencia de la política. Gobernar consistirá en inventar una coordinación racional de los flujos de informaciones y decisiones que circulan en el cuerpo social. Tres condiciones asegurarán esto, dice: instalar un conjunto de captosres para no perder ninguna información procedente de los “sujetos”; tratar las informaciones mediante correlación y asociación; situarse a proximidad de cada comunidad viviente. (Tiqqun, 2015: 32)

Y hoy proliferan los análisis sobre la novedad que significan las redes sociales.

Y hoy se habla de *deep learning*, de las máquinas que aprenden, de los algoritmos que nos constituyen y nos determinan. Pero las máquinas que aprenden constituyen uno de los temas centrales de *Cibernética*

y sociedad, el libro más conocido de Wiener, publicado en 1950. Y Marvin Minsky, uno de los primeros gurús de la inteligencia artificial, planteaba en los tiempos del Mayo Francés que el debate sobre si las máquinas piensan o no quedaría saldado cuando se lograra escribir programas capaces de introducir mejoras en sí mismos. En ese momento, vaticinaba Minsky, comenzarán a evolucionar.

Y hoy se habla del control algorítmico de las emociones, pero saberes tan diferentes como la proxémica y el cognitivismo, derivados enteramente de los principios cibernéticos, proponían ya a fines de los 50, quizás en consonancia con la propuesta de Deutsch, cuantificar los afectos y elaborar coeficientes de implicación emocional de las personas en cualquier situación de la vida cotidiana, para no mencionar los proyectos de principios de los 60 para “medir” la información que se transmite en una clase de lengua de una escuela secundaria y otorgarle un valor económico.

II

Ahora bien, este no es un libro centrado únicamente en la cibernética, ni cree que ella es la causa que permite explicarlo todo. La cibernética y lo que la rodea serán inscriptas en un marco general de transformaciones que señale la procedencia de sus problemas y la historia de sus condiciones de posibilidad. Esto es, que pueda establecer una *genealogía* y una *arqueología*. El sostén teórico de esta investigación es la obra de Michel Foucault, y también la de su mejor intérprete, Gilles Deleuze. En filigrana se encontrará a Gilbert Simondon, único contemporáneo de Foucault y Deleuze que le dio a la cibernética, contemporánea de todos ellos, el valor necesario para que pueda ser integrada precisamente en una arqueología y una genealogía.

Existe un Foucault de base que sale de memoria, el de las disciplinas (*Vigilar y castigar*). Existe también un “nuevo” Foucault que emergió con la publicación de sus cursos de fines de los 70 y principios de los 80: el de la gubernamentalidad y los modos de subjetivación, el del análisis del neoliberalismo y la construcción de una ética traída de la Antigüedad grecorromana. Y entre estos Foucault surge la tensión entre las lecturas